

EL BUSCÓN COMO SOCIODRAMA

27



Edmond
CROS



Biblioteca de Bolsillo
DIVULGATIVA COLLECTANEA LIMITANEA

eug

EDMOND CROS

EL BUSCÓN COMO SOCIODRAMA

PRÓLOGO DE ANTONIO CHICHARRO

GRANADA
2006

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación, total o parcialmente, por cualquier medio, sin la autorización expresa de Editorial Universidad de Granada, bajo las sanciones establecidas en las Leyes.

© EDMOND CROS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

© Del prólogo: ANTONIO CHICHARRO.
EL BUSCÓN COMO SOCIODRAMA.

ISBN: 84-338-3940-3. Depósito legal: GR./1.837-2006.

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Ilustración: *No hubo remedio*. Grabado de Goya. Por cortesía del Museo de Jaén.

Fotocomposición: Natale's, S.L. Granada.

Diseño de Cubierta: Rosa María Rodríguez Mérida.

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

PRÓLOGO

Edmond Cros, Catedrático Emérito de Literatura Española y Latinoamericana de la Universidad "Paul Valéry" de Montpellier, quien ocupara durante siete fecundos años la Andrew W. Mellon Chair en la Universidad de Pittsburgh —allí fundó la revista Sociocriticism en 1985—, y principal representante de la escuela montpelleriana de sociocrítica —crea en 1974 el Centre d'études et recherches sociocritiques (CERS), en Montpellier, que cuenta con una prestigiosa sección editorial, y en 1991 se constituye el Institut international de sociocritique (IIS) que él preside—, es un reconocido hispanista que ha dedicado lo mejor de su larga vida universitaria a la investigación de aspectos y textos literarios que han hecho posible un cuerpo de reflexión teórica, estando aquéllos estrechamente vinculados a la literatura en lengua española, tal como pone de manifiesto la fundamental lista bibliográfica de sus numerosos estudios literarios, a la que cabe añadir no pocos estudios sobre retratos e imágenes pictóricos e incluso sobre cine españoles e hispanoamericanos, de los que la mayoría ha conocido además una versión en nuestra lengua.

Aquí reside una de las razones que justifican la presente edición universitaria española de su estudio El Buscón como sociodrama y éste es motivo suficiente para ahorrarle al lector de este libro, por innecesarias, más presentaciones. Dedicaré, pues, la antesala de mis palabras para que sirva no sólo de inicial acompañamiento a quien leyere en su incursión en una nueva edición de uno de los más importantes trabajos del profesor Cros, sino también de reconocimiento de un estudio de gran calado, complejidad y ambición cognoscitivas que, revisado y actualizado, sale a la luz pública con tal nuevo título, con el que nuestro autor viene a subrayar el interés que se deriva del análisis del conocido texto narrativo teniendo muy presente cómo opera en su núcleo programador las contradictorias imágenes de cabalgatas, procesiones, actos carnalescos y desfile de ajusticiados inquisitoriales, representaciones en suma que no ocultan a través de esa suerte de dramatización situaciones sociales de conflicto (nobleza / burguesía, poder político de la nobleza / poder económico de la burguesía, etc.). De ahí que califique dicha novela de sociodrama, sociodrama que se nutre de un sentimiento de angustia, sentimiento que explica, según Cros,

la presencia y el impacto de algunos ritos de exorcismo destinados a conjurar un Mal identificado, en este caso, con el fantasma de la subversión social y la pérdida de una identidad colectiva que se cifrará en la cohesión ideológica y religiosa.

Pues bien, el presente libro constituye, como digo, una enriquecida edición de una de sus más importantes, reconocidas e influyentes aportaciones a los estudios literarios y sociales a un mismo tiempo sobre picaresca y particularmente al conocimiento de la novela Historia de la vida del Buscón, de Francisco de Quevedo, que es como

decir de la sociedad de su tiempo, pues no en balde y en su origen el profesor Cros se interesó por elucidar antes que nada en dicha obra "aquello que el sistema semiótico transcribe de las estructuras sociohistóricas de la época correspondiente", según leemos en la introducción puesta a la presente edición, lo que no supone ignorancia del funcionamiento histórico-institucional del texto en su vida histórica. Me refiero a su libro *L'Aristocrate et le carnaval des gueux, étude sur le Buscón de Quevedo*, de 1975, que conocería una revisada versión española de la mano del grupo editorial Planeta en 1980 con el título de *Ideología y genética textual. El caso del Buscón. De la importancia que este estudio tiene, hablan no sólo las acertadas palabras que nutren la introducción puesta por el autor —de claro interés metateórico y de ajustada autopercepción de lo que es un proceso intelectual de esta naturaleza—, sino también la reciente historia de nuestro pensamiento crítico. Pero las consecuencias de este estudio no se agotan aquí, pues el mismo proporcionó la ocasión para enriquecer el dispositivo conceptual de los estudios sociocríticos. Me refiero, en particular, al concepto de morfogénesis, como allí también se expone. En este sentido, Edmond Cros entiende la morfogénesis*

*como un núcleo semiótico que se instituye en cuanto el texto empieza a instituirse, programando el trabajo de la escritura y el devenir textual en todos los niveles (tiempo, espacio, estatuto de los personajes, materia verbal, organización de la narración etc.). Confieso —afirma— que esta propuesta teórica puede ser difícil de entender y, todavía más, de aplicar. Sin embargo, precisamente, mi lectura de *El Buscón* pretende demostrar su pertinencia y validez.*

Edmond Cros es, además, entre los teóricos de la sociocrítica, el que mayor atención ha prestado al estu-

dio de las mediaciones y, en consecuencia, al estudio del fundamental espacio que conforman lo dado y lo creado en el texto —entiende todo texto literario como producto de una serie de fenómenos de conciencia, entendida ésta como hecho “socioideológico” que sólo surge y se afirma como realidad en signos, cuya esencia y funcionamiento es social—. Según su teoría, las estructuras de mediación que intervienen entre las estructuras sociales y las textuales son de naturaleza discursiva. Por esta razón, sus análisis se orientan al estudio de las redes discursivas que efectúan trabajos de textualización en una sociedad determinada. Así pues, concibiendo la literatura como sistema modelizante secundario, en el sentido de la semiótica eslava, y como forma ideológica y tratando en concreto el problema de la escritura como espacio de la autonomía, se ocupa de las prácticas y formaciones discursivas, de los procesos y códigos de transformación y de otros funcionamientos textuales, en particular la cuestión del genotexto y fenotexto, para establecer un paralelismo riguroso entre dos estados de la enunciación peculiar de un texto, distinguiendo una enunciación no gramaticalizada que está llamada a estructurarse fenotextualmente. Estas categorías nutren su primera etapa de reflexión teórica, en la que se describe el funcionamiento textual según modelos de otras ciencias como el de las ordenadas y abscisas estructuralistas, que explican los ejes paradigmático y sintagmático, y que Cros emplea para explicar la generación del sentido textual, cuyo centro ubica en el vértice o genotexto. A este primer momento pertenecen tanto el presente libro como *Literatura, ideología y sociedad*, de 1986, enriquecida versión española de *Theorie et pratique sociocritiques*, de 1983. Con el concepto nuclear de esta etapa, el concepto de genotexto, Cros se refiere al fondo y a la productividad significativa, no siendo perceptible en sí mismo, salvo por el modo fenotextual de su manifestación. El genotexto es,

pues, resultado de una construcción teórica que se alimenta de los múltiples análisis de la particularidad textual.

Más adelante, el hispanista francés elaborará un concepto clave que supone un avance con respecto al de genotexto. Se trata del ideosema. Con este instrumento se facilita el análisis de las representaciones que se manifiestan como conjuntos estructurados en el texto y que le dan su dinamismo. Al ser la estructuración una práctica social, Cros concibe el ideosema como un articulador semiótico y discursivo a un tiempo. El ideosema designa simultáneamente el punto de origen de la estructuración y cada uno de los elementos que en el texto reproducen ese origen. Es un punto clave del funcionamiento textual y del sistema de estructuración de las prácticas sociales y discursivas. Este concepto le sirve para mostrar la directa relación entre texto y sociedad en el diseño mismo del modelo de producción textual, suponiendo una superación de la explicación que proporciona el concepto de genotexto —útil en la explicación de la dinámica de la producción—, al explicar el funcionamiento morfogénético. Este nuevo planteamiento justifica que pueda hablarse de una nueva etapa en su teoría sociocrítica a la que correspondería su libro *Ideosemas y Morfogénesis del Texto. Literatura española e hispanoamericana* (1992). En la introducción de este libro, explica Cros por extenso todo el proceso teórico y de análisis de textos literarios hispánicos —téngase en cuenta que, como reacción al exceso teorístico de su momento, la sociocrítica surge con una fuerte dosis de empirismo metodológico hasta el punto de haber guiado éste la reflexión— que le ha llevado a este concepto.

El interés del mismo en el sistema crosiano reside en que facilita la superación de los límites de una sociocrítica del texto literario para poder encarar una explicación de la "socialidad" de todo producto cultural, esto es, se abre la posibilidad de una sociocrítica de la cultura. La argumentación de esta apertura teórica la ofrece Edmond

Cros al final de la introducción mencionada, al ver en el análisis del funcionamiento ideosémico la caracterización de la producción cultural, sin adjetivos. Los procesos de estructuración resultan claves para nuestro autor, por cuanto, como afirma,

La estructuración no sería simplemente el instrumento de la semiosis. A través de lo que podemos percibir de la forma como funciona en el texto de ficción, aparece como la condición necesaria de toda comunicación intersubjetiva y de toda actividad del imaginario.

Se dan así las condiciones de la apertura teórica al estudio de la cultura, pues los ideosemas conforman unos conjuntos estructurados o campos morfogenéticos que se realizarían en los objetos culturales a través de las unidades mórficas. Con este concepto, Cros pretende precisar la organización compleja de un campo nocional responsable de la semiosis, siendo este campo el que le da al texto sus coordenadas sociohistóricas. Aquí encuentra su fundamento una nueva fase de su teoría sociocrítica, la del estudio de la cultura como el espacio donde lo ideológico se manifiesta con mayor eficacia, siendo la cultura el mecanismo social cuya función objetiva consiste en enraizar la colectividad en la conciencia de su propia identidad, lo que remite a la cuestión del funcionamiento del sujeto cultural y paralelamente a la del texto cultural. En esa nueva etapa, los campos léxico-semánticos devinieron en textos semióticos, lo que abría la posibilidad de estudio de otras modelizaciones, solucionándose además el problema esencial del proceso de la inversión en el objeto cultural de las estructuras de sociedad, al haber descartado la solución de la homología goldmanniana. En este sentido, afirma que en el texto se podía observar el funcionamiento de la mediación genética que constituyen las microsemióticas intratextuales —las

macrosemióticas corresponden a las lenguas naturales, a su vez constituidas por microsemióticas que, implicando a otros tantos sujetos transindividuales y consecuentemente el nivel no-consciente, segmentan y categorizan a su modo experiencias múltiples, diversas y contradictorias—, ofreciendo así el texto las claves de su codificación y decodificación.

*Como ha quedado dicho, con estos últimos conceptos Edmond Cros abría la posibilidad de efectuar análisis sociocríticos sobre el dominio de las más diversas prácticas de la cultura. Ahora bien, lo que en realidad ha efectuado en los últimos años no es una simple apertura de dominios de estudio, sino una teoría global de la cultura y la modalidad de su funcionamiento a que ha sido conducido desde sus preocupaciones por el estudio del espacio entre lo dado y lo creado y por los instrumentos conceptuales que ha elaborado —genotexto, ideosema, campo morfogenético, entre otros que caracteriza y define en su fundamental libro *Pour comprendre la sociocritique* (2003)— para operar sobre los mecanismos de la estructuración como un modelo de cuestionar los procesos de producción de sentido. Su teoría ha quedado expuesta en su libro *El sujeto cultural (Sociocrítica y psicoanálisis)*, libro que conoció una primera edición argentina en 1997 y una corregida y aumentada más recientemente, en 2002.*

*Con esta apretada síntesis —apenas unos trazos— de algunos aspectos fundamentales de las posiciones teóricas del profesor francés, sólo pretendo mostrar al más prevenido de los lectores la importancia que el presente estudio sobre *El Buscón* tiene para comprender en su origen la teoría sociocrítica crosiana, por cuanto es a un mismo tiempo productor y producto de unos anclajes teóricos que tratan de superar tanto las limitadas explicaciones de los textos por la vía de su referencialidad o reflejo como aquéllas que operan en la definitiva clausura textual. De*

ahí la importancia del estudio de las mediaciones discursivas. De ahí la necesidad de analizar en la obra no lo que parece remitir a la sociedad, sino lo que en la misma pertenece al discurso social y conforma a un tiempo su lógica ficcional. El presente estudio resulta además doblemente modélico por aportar en y con el texto no sólo un conocimiento de lo que supone El Buscón "como trasunto de los procesos conflictivos que se están dando en la sociedad castellana de su tiempo" (Linares, Imprévue, 1996-I, 14), sino también por ofrecer un modelo teórico de análisis del espacio de la ficción verbal en tanto, como vengo insistiendo, un específico hecho social. Ahí quedan sus minuciosos, exhaustivos y precisos análisis sobre cómo se inscribe lo dado en lo creado, considerando frente a todo esencialismo el funcionamiento autónomo de la escritura literaria. Ahí quedan, pues, sus análisis en el texto de los principios y elementos sociogenéticos del mismo. Tal como dejó escrito Francisco Linares en su fundamentado artículo "Sociocrítica" (Imprévue, 1996-I, 7-19), la metodología crosiana alcanza en el estudio que prologamos una de sus más claras concreciones,

pues se trata de ofrecer una explicación del conjunto de la obra de Quevedo tratando de incluir en esa explicación el mayor número de elementos textuales, incluso los que a la crítica anterior había parecido inconexos. Tales elementos tienen que ver con procedimientos estilísticos, esquemas narrativos, mitos y tradiciones gestuales o folklóricas, así como con significados socioculturales ya dados. La pretensión es acceder a las instancias transformadoras de estos elementos, instancias que son reconocibles a través de sus huellas en la faz del texto, y que son responsables de la constitución de éste. No se trata de restablecer un sentido unitario del texto, sino de explicar de forma unitaria sus múltiples fracturas. (Linares, Imprévue, 1996-I, 13-14).

No se podía decir con mayor claridad. De ahí, la riqueza e importancia del análisis de Cros tanto para el conocimiento de unas prácticas literarias en una sociedad dada como para que el mismo pueda servir de instrumento teórico con vistas a otras aplicaciones sobre las obras literarias que fueren, indagando en el espacio textual de su socialidad contradictoria e interviniendo socialmente con el conocimiento así obtenido. Aquí radica uno de los aspectos fuertes de la teoría sociocrítica crosiana.

Para terminar, sólo me cabe mostrar mi satisfacción y alegría más profundas por la oportunidad que la vida académica me ha deparado no sólo de conocer una obra teórica de tan profunda raíz materialista y alta proyección interpretativa, sino también de mantener una ya larga relación profesional y de amistad con uno de los profesores universitarios que aúnan a su clara inteligencia teórica y crítica las mejores galas que pueden adornar a un ser humano. De ahí su magisterio en el dominio de la teoría y en el arte de la vida.

Antonio Chicharro